

NOMBRE: R.G. Cárdenas

PERSONAJE: UNAI, el mono samurai

COCO-NUT CASE

Unai sostenía su katana firmemente asida con las dos manos por encima de los hombros, haciendo coincidir la hoja con la prolongación de su mirada, de forma que pudiera ver con el mismo vistazo a su oponente y su retaguardia. Cada vez que desenvainaba la espada, tenía que derramar sangre, era una regla de obligado cumplimiento en el código de los samuráis. El adversario frente a Unai observaba con tranquilidad sus movimientos y sostenía la mirada, desafiando. Cada vez que se disponía a combatir, a Unai le asaltaban las mismas dudas. Desenfundaba, se ponía en guardia alzando la espada hasta la

altura de los ojos y miraba su reflejo de rojo en el plano de la espada, entonces se veía a sí mismo descreído de las reglas del honor y la justicia de la sangre. Pensaba en esto mientras giraba levemente el arma hasta que un reflejo de luz contra los ojos le hacía evocar su pasado al lado del maestro Chin Pang Zé. – ¿está el río en todas partes a la vez? - preguntaba el sensei.- ¿En su nacimiento y en su desembocadura, en la catarata y en el mar? Yo no sabía contestar y eso me desconcertaba, no había nacido para las metáforas ni para pensar en los matices de mis golpes. Después, a solas meditaba sobre sus enseñanzas. Solía pensar que su doctrina era extraña y sus palabras sonaban a locura, sin embargo su mirada, sus manos, su pelo, todo en él respiraba pureza, tranquilidad, serenidad y clemencia que no había visto en otro. Tiempo después comprendí el significado de aquellas palabras. Entonces descubrí mi vida y comprendí que aquel joven que entonces era y el guerrero que ahora soy y el anciano que seré, solamente estaban separados por sombras, no por nada real.

– Para, no debes pensar - se decía Unai a sí mismo - Si me descuido puedo fallar el golpe y mi adversario aprovechará la ocasión para vencerme -. Unai no parpadeaba y examinaba detenidamente la postura del enemigo.

- Tengo que estar atento a sus movimientos - Unai adelantaba su postura arrastrando sutilmente el pie izquierdo y apoyando ligeramente el peso en él.

- Espero que no se haya dado cuenta de mi movimiento, si descubre que estoy intentado atacar de costado, puede ser mi perdición -. Sin embargo, el miedo a la muerte esta fuertemente arraigado en los seres vivos. Puede debilitar nuestras vidas y provocar sufrimiento y tormento.

- Tiene que ser rápido, debo acabar con un solo golpe -. Poco a poco subía la excitación por el combate - no voy a esperar al desenlace, yo provocaré el final – Pero seguía pensando que nuestras vidas han existido siempre de una forma u otra, siguiendo un ciclo interminable de nacimiento y muerte.

- La vida es parte de la muerte y no la muerte parte de la vida. Llevo toda la vida intentando comprender esta máxima y no sé si lo conseguiré, aunque sé que pasaré más tiempo muerto del que voy a pasar vivo- Súbitamente giró la katana colocando el filo hacía afuera, fintó a la derecha y comenzó a correr hacia la izquierda en línea curva. –bien, no ha percibido mi movimiento-. Continuaba corriendo y bajando la espada hasta la cadera para asestar el golpe definitivo con toda la fuerza de sus brazos y el empuje de su cuerpo. La violencia del golpe sería tan tremenda que no habría tiempo para que el enemigo diera la réplica con otra estocada. En caso de fallar, su estrategia lo dejaba desarmado y de espaldas al contrincante. – No hay posibilidad de fracaso. BANZAI!! – gritó en el momento que soltaba el golpe, descargando toda la fuerza, el vello se le erizaba mientras las venas del cuello y de la frente se inflamaban hasta el límite, bombeando sangre precipitadamente. El corazón latía violentamente por el esfuerzo de la estocada que hacía silbar el aire y cercenaba apenas unos pocos pelos del cuerpo de su rival.

- ¡NO!, estoy perdido – El golpe salió oblicuo y desviado hacía arriba – he perdido la iniciativa y seguramente la vida – se lamentaba.

Pero como héroe que era no podía ser derrotado, así que a pesar de la situación, se dejó caer contra su oponente con la fortuna que su enorme cuerpo chocó contra una de las patas de su adversario, partiéndosela y haciéndole caer sobre Unai. De repente escuchó un ruido que se acercaba rodando y posteriormente un golpe en la cabeza le hizo perder el sentido. Cuando despertó lo entendió todo: el golpe fallido hizo que Unai perdiera el equilibrio y chocara contra la pata de su oponente, una mesa de madera sobre la que se hallaba un coco. Al partir la pata, el coco rodó sobre la mesa golpeando el cráneo de Unai hasta hacerle perder el conocimiento.